



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Grado en Administración y Dirección de Empresas

Equidad y desarrollo

Presentado por:

M^a Teresa Mínguez San Miguel

Tutelado por:

M^a Teresa Rubio Sanz

Valladolid, 27 de Junio de 2014

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Equidad y desarrollo	4
2.1. Conceptos de equidad y desarrollo	4
2.2. Relación entre desarrollo y equidad	5
2.3. Causas de la desigualdad	8
3. Desigualdad en ingresos	11
3.1. Causas de la desigualdad en ingresos	12
3.2. La medición de la desigualdad	14
3.2.1. Los indicadores de desigualdad	16
3.3. Evolución de la desigualdad de ingresos en el mundo	22
3.4. La desigualdad en la OCDE	26
4. Un estudio de la desigualdad de ingresos en España	29
4.1. Metodología	29
4.2. Análisis de la desigualdad y comparación interregional	30
4.3. Análisis de desigualdad considerando los deciles de población	34
5. Conclusiones	37
6. Anexos	39
7. Referencias bibliográficas	42

1. INTRODUCCIÓN

La elección del tema “equidad y desarrollo” se justifica en que es una materia que ha venido adquiriendo una gran importancia hasta nuestros días. Se trata de una cuestión de ámbito global en la que cada vez más, tanto las organizaciones internacionales, como los estados y los individuos prestan mayor interés. Sobre todo por la relación existente entre ambos conceptos y la preocupación por continuar con el crecimiento y desarrollo económico de forma que sus beneficios se repartan equitativamente; resulta interesante conocer cuáles son los orígenes de la falta de equidad, que problemas ocasiona y que posibles estrategias pueden implantarse para mejorar la situación actual.

El objetivo del trabajo es conocer en profundidad todos los aspectos que abarca este tema, comprender la relación entre la equidad y el desarrollo, analizar cuáles son los problemas que causan las desigualdades y las posibles medidas que tratan de llevarse a cabo mediante políticas económicas y sociales para reducir la desigualdad y fomentar el desarrollo. Asimismo tratar en mayor profundidad un ámbito concreto de la desigualdad, la desigualdad de ingresos, los problemas que presenta su medición y el análisis de la situación a escala internacional y en España de dicha desigualdad.

El presente trabajo comienza abordando las cuestiones más generales para a continuación tratar los aspectos más concretos. De modo que en el capítulo 2 se analizan los conceptos y las relaciones entre equidad y desarrollo, así como de la desigualdad en los distintos ámbitos y sus causas. A continuación, en el capítulo 3, el trabajo se centra en un tipo específico de desigualdad, la desigualdad de ingresos; porque, como veremos a lo largo del trabajo, puede provocar otras desigualdades y es en la que todos los gobiernos intervienen de forma significativa a través de la política fiscal. En este capítulo se analizan las causas de la desigualdad en ingresos, sus problemas de medición y algunas de las medidas más utilizadas en la literatura económica para medir la desigualdad y la evolución de la misma en la economía mundial, y de forma más específica en los países de la OCDE. Finalmente en el último capítulo, se realiza un estudio sobre la evolución de la desigualdad de ingresos en España.

2. EQUIDAD Y DESARROLLO

“El mundo es hoy más desigual que en cualquier otro periodo desde la Segunda Guerra Mundial” (PNUD, 2013); y si no se ponen soluciones, las brechas que separan los países desarrollados y subdesarrollados serán progresivamente mayores. La importancia de este tema y de encontrar soluciones reside en que la desigualdad pone en peligro el crecimiento económico, es decir, la falta de equidad perjudica el desarrollo. El objetivo de este apartado consiste en mostrar cuáles son la situación y el contexto actual en los que se encuentran el estudio y análisis de la equidad y el desarrollo en sus diferentes ámbitos.

2.1. CONCEPTOS DE EQUIDAD Y DESARROLLO

La equidad podría definirse como la igualdad de oportunidades entre las personas, independientemente de características ajenas a decisiones propias, como son la raza, el género, el lugar de nacimiento, la edad, las necesidades, etc., para poder desarrollar su vida conforme a sus preferencias. La falta de equidad o la desigualdad se puede estudiar desde la óptica de los resultados, que se centra en el bienestar social y la igualdad de ingresos; y desde la óptica de las oportunidades, centrada más en aspectos como la desigualdad en el acceso a la educación o al empleo. A la hora de explicar de una forma más completa la importancia de la equidad se puede dividir en diferentes aspectos, en primer lugar desde un punto de vista religioso y filosófico los ideales de igualdad y equidad siempre han estado presentes, y por tanto han ocupado un hueco en la moral de las personas; la base de la importancia de la equidad está en el respeto de los derechos humanos y en alcanzar un ideal de igualdad para todos. Por otra parte desde un punto de vista social la equidad es una justicia más allá de la suerte o del contexto de nacimiento de cada individuo; ninguna persona debería estar en una situación injusta sin merecerlo. Pero la sola existencia de desigualdades no es suficiente para decir que hay injusticia, dado que depende de que las circunstancias entre las personas sean comparables (necesidades, edad, ahorro, etc.). J. Rawls (1971) otorga gran importancia a la justicia, argumentando que dentro de una sociedad justa los individuos podrán

maximizar sus libertades básicas (política, de expresión, pensamiento, etc.) y tendrán igualdad de oportunidades. De modo que las desigualdades estarían justificadas si incidieran a favor de los peor situados; y propone la igualación de las condiciones sociales. Hoy en día el argumento de que la desigualdad supone un grave riesgo para el progreso de la humanidad cada vez toma mayor fuerza. Los altos niveles de desigualdad pueden dañar la tasa de crecimiento, básicamente por reducir el nivel de inversiones de gran parte de la población, Oxfam (2014).

Por lo que respecta al concepto de desarrollo, ha visto incrementada su importancia debido a la contradicción que puede darse entre el desarrollo y las condiciones sociales y medioambientales para que este pueda perdurar en el tiempo. El desarrollo sostenible supone mejorar el bienestar de las generaciones actuales, sin perjudicar el bienestar de generaciones futuras. Esto supone sostenibilidad económica: la sostenibilidad social y ambiental deben ser financieramente posibles, rentables y compatibles con el crecimiento; sostenibilidad social: respeto, cuidado y desarrollo de la sociedad preservando la cohesión social; y sostenibilidad ambiental: se trata de hacer compatible la actividad económica con el cuidado de los ecosistemas, sin dañarlos y procurando mantener los recursos naturales (OCDE, 2011).

2.2. RELACIÓN ENTRE DESARROLLO Y EQUIDAD

La relación entre la desigualdad y el crecimiento es bidireccional y recíproca, la desigualdad perjudica el crecimiento y el crecimiento provoca desigualdad. La hipótesis de Kuznets (1955), según la cual el crecimiento provoca en sus primeras fases mayor desigualdad de renta, y después más desigualdad, ha suscitado importantes debates entre los autores, tanto de forma empírica como analítica. Este autor defiende la idea de que en las primeras etapas del desarrollo la desigualdad es inevitable, y que por ello en países en desarrollo que están creciendo, la desigualdad no tiene tanta importancia. Otros expertos como Sen, tienen un enfoque de desarrollo más orientado hacia el bienestar humano, y centran la importancia de la falta de equidad en el desarrollo de las personas y su bienestar, más que en el

crecimiento exclusivamente económico. Actualmente la literatura empírica sobre el crecimiento y la desigualdad es más clara; existen muchas evidencias empíricas de que una elevada desigualdad, o su aumento, influyen negativamente sobre la tasa de crecimiento. El punto de vista dominante es que la desigualdad no es resultado del crecimiento, sino que es un factor determinante del mismo; aunque las características específicas de cada país impiden la generalización de hipótesis. En los últimos años se ha podido disponer de mayor cantidad de datos, y los investigadores que han tratado de contrastar este supuesto siguen alcanzando conclusiones dispares, bien por la muestra, la técnica de análisis o los indicadores utilizados. En este trabajo nos centramos en como la desigualdad perjudica el desarrollo: la falta de equidad en oportunidades de vida entre nacionalidades, géneros, grupos sociales y razas, tienden a conducir a un desperdicio del potencial humano y, en consecuencia, a la pérdida de oportunidades de desarrollo (Banco Mundial, 2006).

Para que se produzca el crecimiento se necesita acumular capital físico, tecnológico y humano; dicha acumulación depende de los incentivos de los agentes económicos para realizar inversiones; y la desigualdad disminuye dichos incentivos debido a los fallos del mercado de capitales, de tierra y de capital humano y a su influencia sobre la calidad de las instituciones. Si existieran mercados perfectos las decisiones de inversión no tendrían relación alguna con los ingresos, la riqueza o el estatus social de quien las toma; vendrían determinadas por el retorno de la inversión y el precio-riesgo de la misma. No obstante, principalmente por razones económicas y políticas, los mercados no son perfectos, y la riqueza y la posición que uno tenga en la sociedad tienen una importante influencia sobre las decisiones de inversión, la capacidad para obtener financiación y el coste de la financiación. En definitiva se produce una asignación ineficiente de los recursos, porque el coste de oportunidad para unos pocos (los de mejor estatus) es menor que el que sería si los mercados funcionaran correctamente, y para la mayoría son más elevados, lo que reduce notablemente la inversión y con ello el potencial de crecimiento.

En el caso del mercado de capital humano los problemas que genera la desigualdad están relacionados con la discriminación salarial y la búsqueda de empleo. Todos aquellos que esperan ser discriminados por el mercado laboral, van a invertir menos en adquirir capital humano de lo que invertirían si el mercado funcionara correctamente, generándose un círculo vicioso: si los grupos discriminados no invierten en su educación, en buscar empleo, etc., los demás pueden utilizar esa baja inversión para confirmar sus prejuicios contra ellos. Asimismo otros costes asociados a la desigualdad son los derivados de una peor cohesión social; a medida que la brecha que separa a ricos y pobres es mayor, las situaciones de discriminación social y laboral se agravan, así como la marginalidad, la delincuencia y la falta de inserción social.

Otra vía a través de la que la falta de equidad frena el desarrollo es que las desigualdades de poder y económicas tienen como resultado el desarrollo de instituciones jurídicas que las reproducen y perpetúan en el tiempo, al favorecer a los grupos de interés más influyentes política, social y económicamente. De este modo, las rentas más bajas y menos influyentes quedan de nuevo con menores oportunidades de desarrollo y se desperdician sus potenciales, perjudicando a la economía y a su crecimiento a largo plazo. Según el informe de Oxfam (2014) “la desigualdad económica extrema y el secuestro de los procesos democráticos por parte de las élites son demasiado a menudo interdependientes. La falta de control en las instituciones políticas produce su debilitamiento, y los gobiernos sirven abrumadoramente a las élites económicas en detrimento de la ciudadanía de a pie.”

Con frecuencia a los expertos en macroeconomía, finanzas, comercio, hacienda, etc. se les encargan tareas relacionadas con políticas aplicadas a los mercados; mientras que por otro lado las políticas sobre equidad, incluidas aquellas para solucionar los problemas de los mercados, son llevadas a cabo por expertos en educación, salud, justicia, etc. Para acabar de forma óptima con los problemas de equidad causados por los fallos del mercado lo lógico sería que se trataran los problemas conjuntamente (Acemoglu y Robinson, 2013). En resumen, que la desigualdad es inevitable en el proceso de crecimiento económico necesita encontrar más apoyo en los estudios empíricos. La falta de equidad no tiene por qué ser un coste a corto plazo para

el crecimiento a largo plazo, es más, la desigualdad puede ralentizar el crecimiento, y por ello no sólo los países pobres deben aspirar a alcanzar el crecimiento y reducir la desigualdad, también los desarrollados (Alonso, 2005).

2.3. CAUSAS DE LA DESIGUALDAD

Existen muchos y muy complejos factores que favorecen la desigualdad, por lo tanto dar solución a este problema resulta complejo y difícil. Por lo que se refiere al origen de la desigualdad numerosos estudios (Firebaugh 2004; Bernstein 2013, entre otros) indican que la globalización está en la base de este problema. El libre comercio mundial y la integración financiera de los mercados, provocan que los beneficios de la globalización no se distribuyan uniformemente, favoreciendo a los mejor posicionados, tanto dentro de los países como entre países. A este ámbito se le añade que el sistema laboral actual prima las cualificaciones y por tanto acentúa los desequilibrios de ingresos. Los desequilibrios en ingresos son muy importantes porque en términos generales suelen propiciar otras desigualdades en los ámbitos educativos, de salud y políticos que afectan a la desigualdad de oportunidades. Por otro lado, las políticas internas de los países también han contribuido a los desequilibrios, sobre todo mediante los recortes públicos en educación, sanidad y servicios sociales, de los cuales se benefician principalmente las familias con más bajos niveles de renta. En general los sistemas políticos no satisfacen las preferencias o necesidades de todos, cada grupo social tiene intereses propios, y existen conflictos de intereses entre ellos; el estado no maximiza el bienestar general, van a prevalecer los intereses de aquellos grupos más poderosos. Por último la discriminación cultural, de género, religiosa o racial, juega un papel muy importante en las desigualdades entre grupos sociales. Todas estas desigualdades son también difíciles de superar porque son aceptadas por la sociedad, las clases altas las perpetúan, y las subordinadas las asimilan; por ello hay persistencia de generación en generación, y es lo que se denomina “trampas de la desigualdad” (Banco Mundial, 2006).

Las trampas de la desigualdad hacen referencia a la dificultad de salir de una situación social determinada y romper la desigualdad, dado que no existe movilidad social éstas tienden a persistir durante generaciones. Los ámbitos donde la falta de equidad es más relevante desde el punto de vista de la persistencia de la desigualdad son la educación, el poder político, el género, la salud y los ingresos. La educación: una persona que tiene acceso a una buena educación tendrá mayores expectativas económicas que alguien que no ha podido formarse correctamente. Históricamente, desde los años 60 los niveles de escolarización han aumentado a nivel mundial. Se ha venido dando un proceso de convergencia entre países ricos y pobres, aunque si enfocamos desde un punto de vista del género, las mujeres quedan aún bastante atrás en educación. A pesar del aumento generalizado de la escolarización y años de estudio, las diferencias entre países desarrollados y no desarrollados siguen estando presentes, siendo los niveles más bajos los de África subsahariana. El poder político: las élites sociales que lo tienen, van a intentar mantenerlo preservando el control sobre los recursos. La persistencia de la desigualdad a lo largo del tiempo, hace que nos fijemos en que dicha desigualdad puede que tenga sus raíces en las instituciones de la sociedad; bien sean de ejercicio de gobierno, propiedad de la tierra, control del mercado laboral o regulación del mercado. La desigual capacidad de las personas para influir en las formas que toman las instituciones, tiene como consecuencia la perpetuidad en el tiempo de esa desigual capacidad, convirtiéndose en un bucle sin salida. El género: hombres y mujeres en todo el mundo tienen diferente acceso a oportunidades de desarrollo, reforzado por normas y estructuras sociales tradicionales. Casi todas las sociedades tienen normas que preservan el orden social, otorgando papeles y esferas de influencia distintos para ambos sexos; los hombres están fuera del hogar, en el mercado laboral gracias a una mejor educación, y con estatus social más elevado, mientras que las mujeres se hayan dentro del hogar, sin acceso a la educación ni trabajo remunerado, lo que empeora su estatus. La salud: la mejora en salud a nivel global se ha producido más despacio que la de la educación. La brecha de desigualdad entre los dos tipos de países es mayor, sobre todo en la esperanza de vida al nacer, incluso si se compara con la población rica de los países pobres. Esto es consecuencia de

que en los países subdesarrollados la salud depende en gran medida de los ingresos, ya que la sanidad pública es muy deficiente; mientras que comparativamente en los países desarrollados existe una buena sanidad pública. Los ingresos: las diferencias en ingresos entre países son muy elevadas, aunque según informes del PNUD “la tendencia al aumento de la desigualdad en ingresos no es uniforme en todas las regiones y ni siquiera en el tiempo”. Los ingresos determinan el poder adquisitivo; en este concepto es donde mejor se aprecia la desigualdad: en un país rico, una persona con menor poder adquisitivo puede tener mejor nivel de vida que otra, que tenga un mayor poder adquisitivo en un país pobre.

Como vemos, las desigualdades se mantienen y refuerzan con el tiempo, y continuarán en un proceso de retroalimentación si los gobiernos no buscan soluciones efectivas para reducirlas o eliminarlas. Los gobiernos pueden aplicar diversas soluciones a los desequilibrios como aumento y mejora de los servicios públicos, apoyo a recursos humanos desfavorecidos, justicia y control en los mercados, preservación de derechos de propiedad igual para todos, y mejor redistribución de la renta, entre otras. Las grandes limitaciones de los poderes públicos para realizar estas reformas son dos: la primera es que la sociedad no muestra sus preferencias, y no tiene incentivos para revelarlas. La segunda tiene que ver con el equilibrio entre los costes económicos a corto plazo y los beneficios a largo plazo; estos últimos son muy difíciles de calcular y en numerosas ocasiones son ignorados. A pesar de estos problemas sí que es posible que los gobiernos hagan política para alcanzar la equidad social, es decir, la desigualdad es evitable y no contradictoria con el desarrollo. En la práctica, algunos países han aplicado políticas de crecimiento y han conseguido reducir desequilibrios sociales (Oxfam 2014). Algunos países desarrollados y en desarrollo han conseguido disminuir la desigualdad económica con algunas de estas medidas: contra la evasión fiscal y el secreto bancario, transferencias redistributivas y fortalecimiento de la protección social, inversión para acceso universal a la sanidad y educación, progresividad fiscal, fortalecimiento de los derechos de los trabajadores y del umbral salarial, y eliminación de barreras a la igualdad de oportunidades y derechos de las mujeres (Williamson, 2003).

3. DESIGUALDAD EN INGRESOS

La evolución de los datos sobre la desigualdad de ingresos refleja un aumento de la misma en las últimas décadas, si bien su tendencia no ha sido lineal, sino que ha pasado por periodos de aumento y de disminución de los desequilibrios (PNUD, 2013). Según datos de este informe, entre los años 80 y los 90 aumentó la desigualdad en ingresos dentro de los países desarrollados, en los subdesarrollados disminuyó y en los países en vías de desarrollo, que han tenido un crecimiento más rápido, se incrementó más profundamente. A la hora de comparar entre los distintos tipos de países, resulta difícil realizar afirmaciones concluyentes sobre la relación entre el nivel de desarrollo y la desigualdad en ingresos.

El informe del PNUD (2013) examina los dos grandes enfoques conceptuales que se han adoptado en el análisis de la desigualdad y de su importancia. El enfoque de las capacidades humanas que se basa en la idea de que centrarse demasiado en la falta de equidad en ingresos y en el crecimiento económico como objetivo de desarrollo, confunde los medios y los fines de lo que el desarrollo supone. Es decir, centrarse en la producción y la prosperidad como la esencia del progreso, tratando a las personas como el medio a través del cual ese proceso productivo se produce, en lugar de valorar la vida de las personas como la preocupación máxima, y la producción y la prosperidad meramente como medios para mejorar el nivel de vida de los individuos, resulta negativo para el desarrollo. Por tanto, el objetivo principal del desarrollo debe ser el enriquecimiento de la vida de la gente y su bienestar. Además, de acuerdo con este enfoque, las desigualdades de ingresos no pueden explicar adecuadamente las desigualdades en la calidad de vida, porque dependen de las capacidades de las personas y de otros factores como pueden ser el género, la edad, el clima social, las preferencias y perspectivas personales, la distribución de renta dentro de los hogares, e incluso las condiciones climatológicas. El enfoque de la equidad tiene por principal preocupación la eliminación de la desventaja de circunstancias que están más allá del control de la persona, y se centra tanto en los resultados como en las acciones para alcanzarlos. Este enfoque resalta la idea de que el reparto de las

oportunidades económicas y políticas es fundamental para el crecimiento económico y el desarrollo, y que por tanto la equidad podría ser complementaria del crecimiento a largo plazo. Basa el fomento de la equidad en tres pilares: la inversión en capital humano, la ampliación del acceso a la justicia, la tierra y las infraestructuras, y la promoción de la equidad en los mercados.

3.1. CAUSAS DE LA DESIGUALDAD EN INGRESOS

Las causas de la desigualdad en ingresos son muy diversas, aunque podemos dividirlos en dos grandes grupos: las endógenas, fruto de políticas internas, y las exógenas, determinadas por factores externos. Estas últimas, debido al aumento de la globalización han ganado peso y, en consecuencia, se espera más de las políticas nacionales para contrarrestar sus efectos.

Por lo que se refiere a los factores exógenos, tradicionalmente se ha prestado más atención a los efectos del comercio y de la apertura comercial sobre la desigualdad de ingresos que a los efectos de las finanzas globales y el cambio tecnológico, si bien recientemente estos últimos han adquirido mayor relevancia. El impacto de la globalización sobre la desigualdad de ingresos en muchos países depende también las políticas macroeconómicas y de los mercados de trabajo nacionales, que pueden o bien contrarrestar o bien intensificar sus efectos. Por lo que respecta a la relación entre el comercio y la desigualdad hay que destacar que la existencia de empresas heterogéneas, las divergencias en el poder de negociación y los problemas del mercado de trabajo, han propiciado mayores desigualdades. Otros factores que deben tenerse en cuenta al evaluar los efectos del comercio en la desigualdad son los choques exteriores de políticas macroeconómicas y cambiarias (Bernstein, 2013). La apertura comercial está muy vinculada a la apertura de los mercados de capitales y su desregulación. Dicha apertura provocó un aumento del tipo de cambio real en muchos países. A su vez, cambió la demanda agregada hacia las importaciones y llevó a una reestructuración de la producción, reduciendo las necesidades de mano de obra no cualificada y el aumentando la desigualdad salarial. La desregulación de estos mercados amplió las

posibilidades de inversión para las empresas, lo que facilita la movilidad y el enriquecimiento de los accionistas; pero el problema está en que se creaba inestabilidad macroeconómica, con un mayor efecto negativo proporcional en los ingresos de los trabajadores más pobres y el consecuente empeoramiento de la distribución de la renta (Cynamon, 2014). Finalmente, el cambio tecnológico influye en la distribución del ingreso a través de su efecto sobre los diferentes factores de producción. Este cambio supone mayor demanda de mano de obra cualificada que aumenta la productividad, y la prima de la habilidad provoca desigualdades salariales, viéndose perjudicada la mano de obra no cualificada. Considerar todos estos factores empíricamente resulta complicado dado que están muy correlacionados entre sí. La evidencia empírica sobre el efecto de la globalización, especialmente la financiera, confirma que globalización es un fuerte impulsor de los incrementos en la desigualdad funcional y personal de la renta (Bernstein, 2013).

Las políticas macroeconómicas monetaria, cambiaria y fiscal adoptadas durante las últimas tres décadas han contribuido al aumento de la desigualdad al reducir el crecimiento, la inversión y el empleo. Especialmente relevantes son las políticas de mercado de trabajo, que se ocupan de la distribución de los salarios, la brecha de género en el mismo y los salarios mínimos. Una gran cantidad de investigaciones han demostrado que, incluso después de controlar la educación, la edad y el empleo, las brechas de género en materia de remuneración permanecen, sobre todo por categorías ocupacionales (Milanovic, 2011). Lo más relevante en países en desarrollo para explicar la desigualdad de salarios es la educación; el acceso a la educación superior es difícil, y a menudo viene dado en función de la riqueza o los ingresos de la familia. La política fiscal es una importante herramienta para corregir la desigualdad de ingresos, y puede variar mucho de un país a otro, incluso entre países con niveles similares de desarrollo. Los países con rentas más elevadas han sido capaces de reducir la desigualdad por esta vía más que los de rentas bajas, aunque hay casos a la inversa, como es el caso países latinoamericanos. En estos países, los principales culpables del bajo impacto distributivo son la dependencia de impuestos regresivos y un sistema de gasto público ineficiente (Cornia, 2012).

En definitiva, los efectos adversos de los factores exógenos en la desigualdad de ingresos, se han visto agravados por las autoridades políticas nacionales que han realizado operaciones con efectos negativos en la distribución del ingreso, como las políticas monetarias que hacían hincapié en la estabilidad de precios sobre el crecimiento, las políticas de mercado de trabajo que debilitan la posición negociadora de los trabajadores frente a los empleadores, y las políticas fiscales que priorizaron la consolidación fiscal a costa de los beneficios y los impuestos progresivos. Sin embargo las políticas nacionales pueden desempeñar un papel muy importante en la reducción de este tipo de desigualdad.

3.2. LA MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD

A la hora de medir la desigualdad hay varias cuestiones previas a considerar, como la selección de la variable económica para el estudio, la unidad demográfica y la escala de equivalencia. Por lo que respecta a la primera de las cuestiones, cuando se analiza la situación económica de un individuo podemos utilizar el gasto, que mide las salidas de dinero para adquirir los bienes que satisfagan las necesidades de consumo; o la renta, que representa el gasto potencial o, el valor de los derechos que una persona podría haber ejercido en el consumo sin alterar el valor de su riqueza. En los estudios económicos, el gasto ha sido empleado como medida de estatus económico con mucha menor frecuencia que la renta (Salas, 1998). Por lo que se refiere al periodo de tiempo, la elección del período durante el cual se miden los ingresos es relevante, ya que alargando el período de referencia se reducirá la desigualdad, las fluctuaciones se suavizan y es más representativo de las circunstancias de un hogar. En la práctica, sin embargo, la capacidad de una persona para suavizar los ingresos en el tiempo depende de sus ingresos o activos (Jenkins y Van kerm, 2009). En relación con la unidad de medición, cuanto más amplia se considere menor será el grado de concentración de la renta, este es un sesgo sistemático básico (Atkinson, 1975). La unidad de medida bien puede ser un sólo individuo, una familia, o las economías domésticas. Dentro de estas últimas se puede considerar la familia nuclear,

matrimonio e hijos dependientes, u otras formas de economías domésticas más amplias, incluyendo individuos que vivan con la familia nuclear. Elegir una unidad de medición u otra conlleva implicaciones diferentes: si se elige la individual, muchas personas no tendrían renta propia (niños, amas de casa, etc.) siendo muy difíciles los cálculos de transferencia de renta intrafamiliares. Si se toma la familia nuclear, se considera que la renta recibida es compartida por todos sus miembros. Por otro lado hay que señalar que estas economías domésticas tienen necesidades diferentes teniendo en cuenta su composición; podemos suponer que todos los miembros tienen las mismas necesidades, pero es más útil contar con factores de edad, sexo etc. para establecer mejor las necesidades; esto se hace con escalas de equivalencia que permiten la comparación entre distintos tipos de unidades (Atkinson, 1975).

Las escalas de equivalencia sirven para comparar el coste de la vida relativo entre hogares de distinta composición y tamaño; permiten ajustar el ingreso teniendo en cuenta el tamaño de la economía doméstica, la existencia de economías de escala y las necesidades relativas de los miembros del hogar. El concepto de escalas de equivalencia agrupa dos elementos: la equivalencia por unidad de consumo, que considera las distintas necesidades de los miembros del hogar expresadas en términos de un miembro referencial; y las economías de escala, en las que la incorporación de un nuevo miembro implica gastos cada vez menores para mantener constante el nivel de utilidad del hogar (Mancero, 2001). Las escalas se pueden clasificar de la siguiente forma: de comportamiento, las cuales se estiman a partir del gasto observado; paramétricas, que se obtienen a partir de una función con parámetros explícitos que reflejan el grado de las economías de escala y la equivalencia por unidad de consumo; expertas, formadas por el criterio de expertos; y subjetivas, estimadas en base a la percepción subjetiva de las personas sobre sus necesidades y los gastos necesarios según su composición demográfica.

La escala de equivalencia más utilizada a nivel internacional es la de la OCDE, que da una ponderación 1 al primer adulto, 0.7 al resto de adultos y 0.5 a los menores de 14 años. Una revisión de la misma, para responder a la infravaloración de las economías de escala realmente existentes, rebaja las dos últimas ponderaciones a 0.5 y 0.3 respectivamente. No existe una escala

que sea superior a las demás, sin embargo sabemos que la elección de una u otra condicionará los resultados sobre la distribución de la renta, al modificar la posición relativa de los hogares con más miembros. Por ello cada vez son más habituales los análisis de resultados con distintas escalas de equivalencia.

3.2.1. Los indicadores de desigualdad

Las medidas de desigualdad son de dos tipos: objetivas, que utilizan medidas de carácter estadístico para observar la desigualdad; y normativas, relacionadas con el bienestar social para valorar la desigualdad (Sen, 1973). En la economía clásica el teorema más representativo de la equidad es el óptimo paretiano, según el cual un cambio en la economía supondrá una mejora si nadie se encuentra en una situación peor y si alguien se encuentra en una situación mejor. El óptimo supone que no se puede realizar ningún cambio con el que alguien esté mejor, sin que alguien esté peor. Es fácil suponer que este teorema se queda corto, ya que si no se puede mejorar la situación de un pobre sin perjudicar a un rico, el cambio no se produce, y las desigualdades de grupos siguen presentes. Otros autores optaron por basar el bienestar en relación a funciones de utilidad de los individuos, es el caso de Bergson-Samuelson con su función de bienestar social, la cual pretendía maximizar las funciones de utilidad individuales. El problema que este otro modelo plantea es que es imposible maximizar las funciones de todos los individuos en una sociedad, por ello fue rebatido por el “teorema de la imposibilidad” de Arrow, Sen (1973). Para poder solucionar estos problemas la teoría económica se apoya en diferentes axiomas, entre los que destacamos el axioma de equidad que implica que si una persona tiene mejor bienestar que otra, ha de atribuírsele a esta segunda mayor parte de renta en la distribución para reducir la desigualdad; lo cual parece una condición necesaria, pero no suficiente para alcanzar la equidad.

Existen muy diversos indicadores con propiedades distintas para medir la desigualdad. Cualquiera de los que figuran a continuación, que son los más utilizados, son válidos; pero su utilidad suele estar ligada al cumplimiento de una serie de propiedades o axiomas:

- a) Independencia de la escala: el cambio de unidad de medida no debe afectar al indicador.
- b) Independencia del tamaño de la población: el resultado del indicador no debe cambiar si se aumenta o reduce el tamaño de la población.
- c) Independencia de cambios de posición: los individuos pueden cambiar en la posición de la distribución sin variar la desigualdad.
- d) Principio débil de transferencias: la desigualdad se reduce cuando se hace una transferencia de ingresos de un hogar rico a uno pobre.
- e) Principio fuerte de transferencias: cuando se redistribuye renta de un hogar rico a uno pobre, se reduce más la desigualdad cuanto mayor sea la diferencia de ingresos entre ambos.
- f) Descomposición aditiva: desigualdad entre grupos más desigualdad dentro de los grupos, es igual a la concentración o dispersión del ingreso.
- g) Rango del índice: entre 0 (máxima igualdad) y 1 (máxima desigualdad).

Histogramas y valores de las densidades de Kernel: un histograma suele mostrar, para cada uno de una serie de rangos de ingreso, la fracción de la población con ingresos en ese rango. Tiene la virtud de que es muy sencillo de apreciar a primera vista.

La función cuantil: pone de manifiesto la presencia de los ingresos más altos y se suele interpretar de modo que cada individuo está representado por una altura proporcional a los ingresos de la persona. De manera que habrá individuos enanos y gigantes, en representación de los pobres y los ricos respectivamente.

Campo de variación: es un indicador de carácter simple que mide la diferencia entre el nivel más alto de la distribución, y el más bajo; de forma que si se estuviera en igualdad absoluta este índice daría 0. El inconveniente de este indicador es que se obtiene poca información y por ello no es muy útil.

$$CV = \frac{y^{max} - y^{min}}{\mu}$$

Desviación media relativa: consiste en comparar la renta de cada individuo con la renta media de todos los individuos; se suman en valor absoluto los valores de esas diferencias y se divide entre la renta total. El problema está en que no recoge las transferencias de renta entre individuos que estén por debajo o por encima de la renta media y, por tanto, no cumple el teorema de débil equidad.

$$DMR = \frac{\sum_{i=1}^n |\mu - y_i|}{n\mu}$$

Varianza: la varianza, al igual que el anterior, se calculan las diferencias con la renta media, pero se elevan al cuadrado para acentuarlas; y de este modo se resuelve el problema que teníamos. La limitación está en la dependencia del nivel medio de renta, que genera mayor desigualdad cuanto mayor sea el ingreso, aunque la variación sea más reducida.

$$V = \frac{\sum_{i=1}^n (\mu - y_i)^2}{n}$$

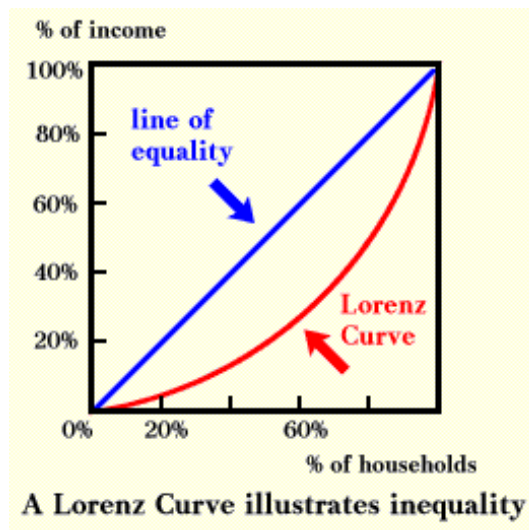
Coefficiente de variación: corrige este último problema, dado que se calcula como la raíz cuadrada de la varianza entre la renta media. Aquí se crea otro dilema: los efectos de las transferencias de renta son los mismos independientemente del nivel de renta que se trate; otorga la misma ponderación a transferencias que se dan a diferentes niveles de renta.

$$CV = \frac{\sqrt{V}}{\mu}$$

Varianza y Desviación típica de los logaritmos: tienen una fórmula más compleja, ya que previamente calcula el logaritmo de la renta media y de cada renta individual. De este modo se da mayor importancia a las transferencias de renta en la parte baja de la distribución; aunque puede presentar complicaciones para medir el bienestar (Sen, 1973). Una característica importante es que el resultado no se modifica con la renta media. Para obtener la desviación típica se calcula la raíz cuadrada de la varianza.

$$VL = \frac{\sum_{i=1}^n (\log \mu - \log y_i)^2}{n}$$

Curva de Lorenz: se representa en un gráfico cuadrado, su eje horizontal recoge los porcentajes acumulados de población de más pobres a más ricos y su eje vertical los porcentajes acumulados de renta. Mide el porcentaje de diferencia entre ingresos de distintos individuos. La curva va desde una esquina del cuadrado a la opuesta, de forma que si hay total equidad la curva será la bisectriz. Si existe desigualdad la curva estará por debajo de la bisectriz y cuanto más curvada sea, más desigualdad habrá.



Índice de Gini: el área delimitada por la bisectriz y la curva de Lorenz es lo que mide el índice de Gini, que se obtiene como el cociente del área entre la línea azul y roja, dividido por el área que queda debajo de la recta azul. Supone el grado de desigualdad en la distribución de los ingresos entre los individuos, con la finalidad de ver cuánto dista de una plenamente equitativa.

$$G(\mathbf{x}) = \frac{\left(\frac{1}{n^2}\right) \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |x_i - x_j|}{2\mu_x}$$

Los problemas de este índice son varios, el más importante es que se obtienen malos resultados si comparamos curvas de Lorenz que se cruzan;

además no pondera las transferencias conforme su posición en la distribución de renta.

Medida de Dalton: se trata de un índice basado en el bienestar económico, utilizando y comparando las funciones de utilidad; utilidad total en igualdad y utilidad real agregada. Muestra la pérdida de bienestar por falta de equidad en la distribución, pero el problema está en que es poco práctico dado que varía con transformaciones en las funciones de utilidad.

$$D = 1 - \frac{\sum_{i=1}^n U(y_i)}{nU(\mu)}$$

Índice de Atkinson: se basa en lo que define como renta equivalente igualmente distribuida, que supone la renta per cápita que debería tener cada individuo para que el bienestar total sea igual al generado por la distribución real de la renta; es decir, que la suma del bienestar real de todos es igual al total de bienestar, siempre y cuando cada persona reciba el mismo ingreso. Si esto ocurriese el índice daría 0 (total equidad).

$$A = 1 - \frac{y_e}{\mu}$$

Índice de Theil: mide las desigualdades de renta relativas; trata de analizar las desigualdades en ingresos, sólo que lo que compara es el ingreso o renta relativos de todos los individuos. Esto permite una separación de desigualdad dentro de grupos y entre grupos. Se calcula mediante una fórmula que proporciona resultados entre 0 y 1; cuanto más cerca esté de cero, mejor es la distribución de la renta. Existen distintas fórmulas para este indicador, muchos autores Fernández (1991) y Salas (1998) entre otros, se decantan por la que se expresa a continuación, dado que sirve para comparar el nivel de bienestar de la población entre territorios y atribuye mayor relevancia a los cambios que se producen en el tramo inferior de rentas.

$$T(y) = \sum_{i=1}^n p_i \ln \left(\frac{\mu}{y_i} \right)$$

El problema de este indicador es que plantea mucha arbitrariedad y no es nada intuitivo. A pesar de ello sí que se utiliza bastante para el cálculo de disparidades en la distribución, dado que cumple la segunda propiedad de los indicadores señalada antes, y también la de aditividad.

Índice de entropía generalizada: se calcula tomando a una población que se divide en varias subpoblaciones, que se descomponen aditivamente en la suma de dos componentes: la contribución a la desigualdad total atribuible a la desigualdad dentro de cada subconjunto de la población, y la contribución a la desigualdad total atribuible a la desigualdad entre esos subconjuntos.

$$I^\beta = \frac{1}{\beta + 1} \int \left[\left(\frac{y}{\mu} \right)^{\beta+1} - 1 \right] dF(y)$$

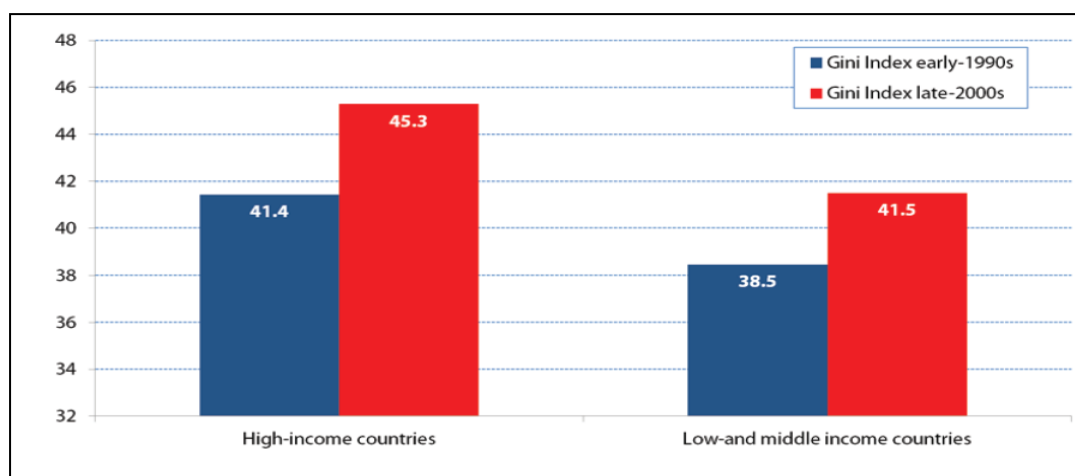
Como vemos, existen muchos indicadores además de los que se mencionan aquí, para medir la desigualdad de ingresos. Cada uno de ellos tiene diferentes propiedades y por ello no se pueden hacer comparaciones entre sus resultados; para evaluar la desigualdad en la distribución es conveniente usar varios y así sacar conclusiones más fiables.

Para explicar la desigualdad en base a estos índices se pueden utilizar métodos de análisis complementarios. Desglosar de la desigualdad en sus componentes permite ver la contribución de cada uno de ellos a la desigualdad total, para lo que existen dos tipos principales de enfoques: de no regresión y métodos de regresión multivariante. Analizar la movilidad de ingresos para vincular la desigualdad en un punto del tiempo a la desigualdad en el largo plazo; de forma que una elevada desigualdad en un momento de tiempo combinada con la alta movilidad, puede resultar en una baja desigualdad a largo plazo. Los expertos deben seguir trabajando en la medición de movilidad dado que es uno de los ámbitos que menos ha madurado en los estudios. Por último, las relaciones en los tipos de cambio, la calidad de los datos, el desarrollo de modelos explicativos de la distribución de la renta, tanto teóricos como empíricos, o el planteamiento de modelos más completos de la distribución del ingreso de los hogares, son cuestiones que contribuirían a la mejora de los análisis de desigualdad.

3.3. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL MUNDO

Muchos estudios han demostrado que la desigualdad entre las naciones ha aumentado, y este proceso ha venido acompañado de una creciente desigualdad en la mayoría de los países (Cornia, Gómez-Sabaini y Martorano, 2011). Como hemos venido diciendo, las políticas nacionales provocan grandes diferencias para la consecución de una menor desigualdad, y por tanto hay que prestarles bastante atención. Los datos sobre la desigualdad de ingresos de los hogares muestran una tendencia al alza desde principios de 1990 hasta finales de la década de los 2000 en la mayoría países. En una muestra de 116 países, la desigualdad de ingresos de los hogares, medida a través del índice de Gini aumentó en un 4,2% para el grupo de países de ingresos altos y en un 3% por ciento para los países de bajos y medianos ingresos, tal y como muestra el gráfico siguiente.

Gráfico 3.1. Índice de Gini de desigualdad de los ingresos de los hogares según el desarrollo de los países desde 1990 a la década de los 2000.



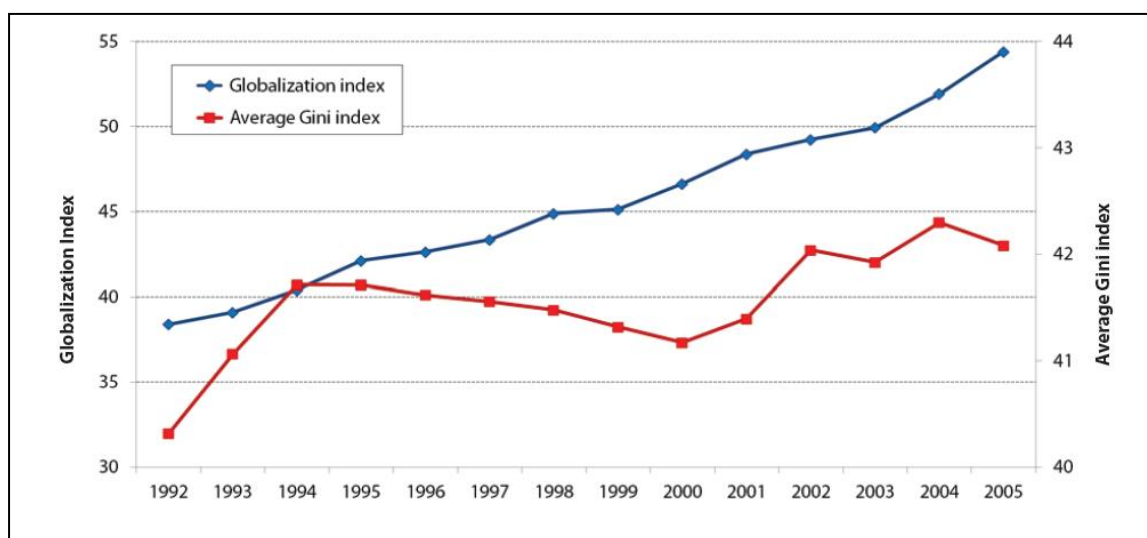
Fuente: PNUD 2013.

Varios países y regiones no han seguido una tendencia lineal, sino que han pasado por etapas de aumento y disminución de la desigualdad en este período. Del mismo modo, dentro de cada grupo de países se aprecian diferencias de crecimiento y reducción de la desigualdad. La desigualdad de ingresos de los hogares en países en vías de desarrollo se incrementó, a excepción de África, América Latina y el Caribe. África es la región con la

mayor reducción de la desigualdad (7%), seguida de América Latina y el Caribe con una disminución del 5%, impulsada por una reducción significativa en la desigualdad durante la década de los 2000 en los grandes países próximos como Argentina, Brasil y México. Los mayores aumentos en la desigualdad se produjeron en Asia y el Pacífico, donde la desigualdad aumentó en promedio un 35% y 13%, respectivamente (PNUD, 2013).

Como vimos en el apartado 3.1, la globalización es una de las principales causas del aumento de la desigualdad, en el siguiente gráfico se observa la evolución del índice de Gini conjuntamente con la globalización. En una muestra de 102 países, 30 de ellos de altos ingresos y 72 de ingresos bajos y medianos, el aumento en el índice de Gini coincidió con un aumento similar en la globalización. Para los países de esta muestra, el nivel promedio de la desigualdad aumentó en un 2% durante el período, hasta el 42% en 2005; mientras que el índice de la globalización aumentó en un 18%, hasta alcanzar el 54%. La correlación entre las dos medidas está por encima de 70%. Esta fuerte correlación para todos los países se sostiene también cuando los países desarrollados y los países en desarrollo se consideran por separado.

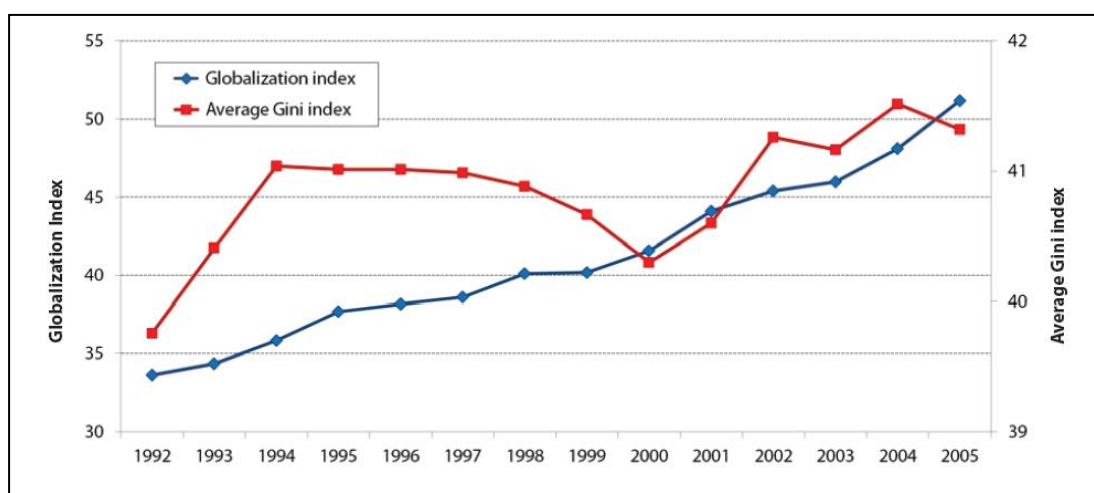
Gráfico 3.2. Evolución de *la desigualdad de ingresos y la globalización en el mundo, 1992-2005.*



Fuente: PNUD 2013.

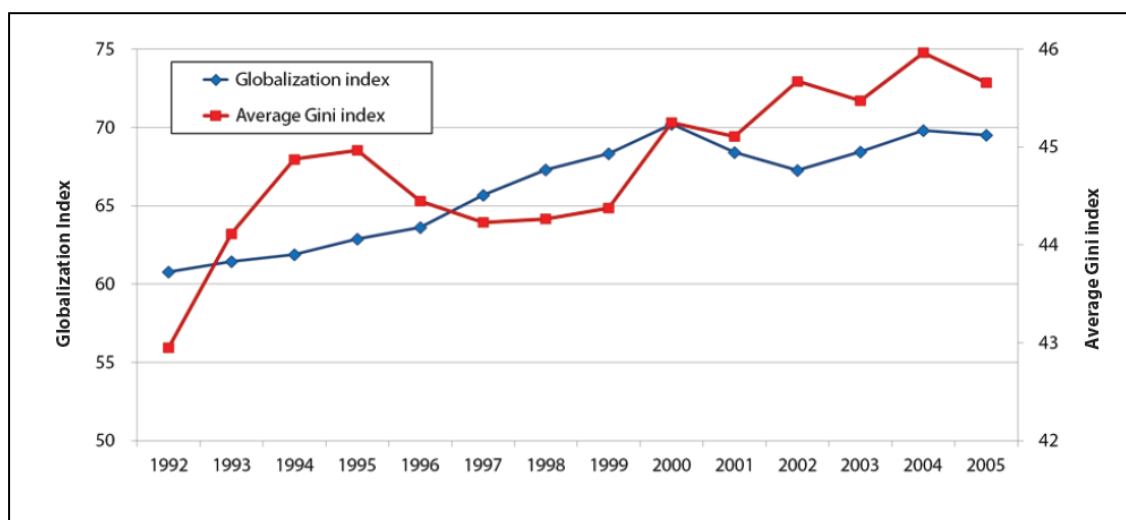
Las correlaciones entre los dos indicadores en cada grupo (de bajos y medianos ingresos, y países de altos ingresos) son 67% y 68%, respectivamente como se aprecia en los gráficos 3.3 y 3.4; pero en las economías de altos ingresos, existía un nivel ya elevado de globalización al inicio del período, con un aumento lento desde entonces, del 61% en 1992 al 68% en 2005, mientras que las economías de bajos y medianos ingresos comienzan con un nivel mucho más bajo de globalización y su incremento es muy superior, del 34% en 1992 al 52% en 2005.

Gráfico 3.3. *Evolución de la desigualdad de ingresos y la globalización en países de bajos y medianos ingresos, 1992-2005.*



Fuente: PNUD 2013.

Gráfico 3.4. *Evolución de la desigualdad de ingresos y la globalización en países desarrollados, 1992-2005.*



Fuente: PNUD 2013.

En resumen, observar la evolución de la desigualdad comparando entre los distintos tipos de países permite obtener conclusiones muy interesantes. Entre los países en desarrollo, los indicadores de desigualdad de ingresos y de aumento de la globalización tienen tendencias similares, estos países tienen una puntuación más alta en la desigualdad y la globalización que los países de ingresos medios y bajos, estos últimos obtienen peores resultados en las dos medidas que los países de bajos ingresos.

Cuadro 3.1. *Índice de Gini y de globalización por distintos grupos de países.*

Grupos de países	índice de Gini	índice de globalización
Bajos ingresos	0.396	0.492
Medios y bajos ingresos	0.435	0.544
altos ingresos	0.509	0.603

Fuente: elaborado a partir de los datos del PNUD 2013.

Por otro lado cabe destacar que al estudiar la desigualdad en ingresos en el ámbito internacional la complejidad de medición se agrava, las diferencias de renta dentro de un país son muy diferentes de las que se dan a escala mundial. Muchos estudios (Freeman, 2004; Williamson, 2003 y; Robinson 2010, entre otros) han demostrado que la desigualdad entre naciones ha aumentado, y que globalmente existen grandes polémicas y dificultades añadidas; en primer lugar porque las diferencias en cifras y datos nacionales crean serios problemas de comparabilidad entre países. Esto es consecuencia de que la recopilación de información se hace de diferente manera en cada país: unos pueden utilizar las declaraciones de impuestos, otros censos de población, otros encuestas específicas, etc. y es razonable que comparar estos distintos tipos de datos sea muy complejo y laborioso. No se pueden olvidar, hablando de comparaciones globales, los tipos de cambio, que puede que no reflejen de forma adecuada las desigualdades en los niveles de vida entre países.

3.4. LA DESIGUALDAD EN LA OCDE

A continuación se pretende hacer una valoración de la situación de los países de la OCDE en cuanto a la desigualdad. La importancia de este tema, reside en que en los últimos años se ha incrementado la preocupación por el desigual reparto de los frutos del crecimiento económico. En algunos países desarrollados, los años de crecimiento de los noventa hasta la recesión, favorecieron notablemente a los hogares mejor posicionados, los cuales veían aumentar sus rentas mucho más que los peor situados. Al mismo tiempo, los salarios de empleados con cualificaciones medias y bajas, crecían más lentamente que la renta per-cápita. Todo esto ha generado un crecimiento de la desigualdad de rentas (Ayala y otros, 2013). A la hora de realizar análisis y comparaciones internacionales, todavía existen ciertos obstáculos técnicos, como la cobertura temporal y geográfica de las distintas fuentes estadísticas; aunque cabe destacar que el desarrollo de nuevas y mejores bases de datos ha facilitado bastante estas tareas.

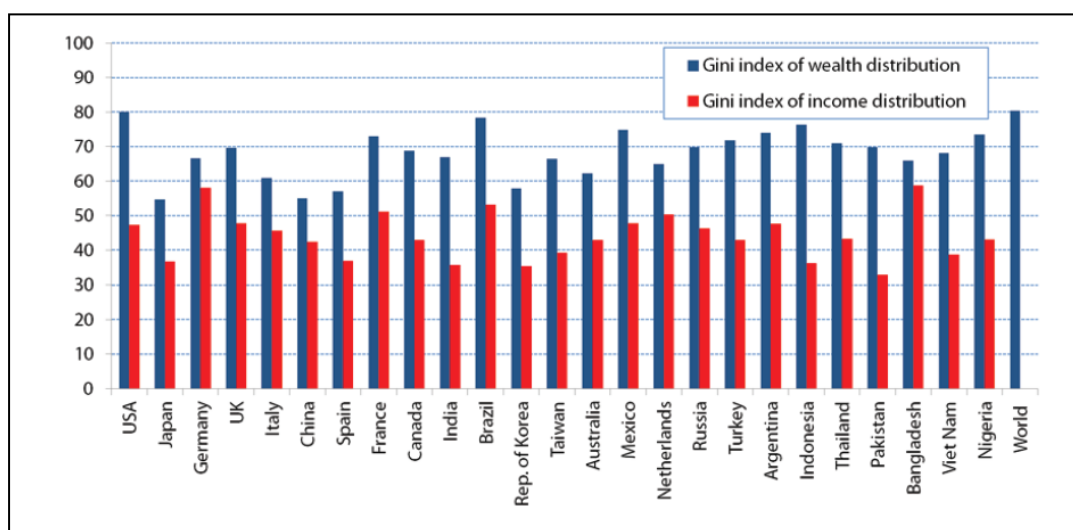
La tendencia general según el último informe de la OCDE (2011) sobre la evolución de la desigualdad en países desarrollados, concluye que la mayoría de los mismos sufrieron un incremento de la desigualdad durante las décadas previas a la crisis. El crecimiento económico de esos años, intenso en muchos países, parece que ha beneficiado distintamente a los diferentes grupos sociales aumentando la brecha entre ricos y pobres. Los estados afectados por el aumento de la desigualdad fueron: EEUU, Canadá, México, Nueva Zelanda, Reino Unido, Japón, Italia, Alemania, Australia, Israel, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Países Bajos y Luxemburgo. Mientras tanto el índice de Gini se mantenía estable en Francia, Bélgica y Hungría; y descendía en Grecia y Turquía.

De acuerdo con el gráfico A.1, los países que presentan un índice de Gini más bajo son Austria, Bélgica, R. Checa, Eslovenia, Dinamarca, Noruega y Finlandia; su valor se sitúa en torno al 0,25, cifra que está por debajo de la media de la OCDE. En el lado opuesto, con un valor en torno al 0,41 del índice de Gini se encuentran Chile, México, Turquía, EEUU e Israel. También hay que destacar que los países más desigualitarios en la distribución de la renta son los emergentes, o en vías de desarrollo, fruto de los desequilibrios territoriales,

la economía sumergida y el desigual acceso a la educación y al empleo para mujeres y hombres. El resto de países tienen valores de Gini cercanos a la media que es aproximadamente de 0,31. En general los países de centroeuropa presentan valores más bajos de desigualdad que el resto, y en el caso de España el índice de Gini tiene un valor un poco superior a la media (0,32), por tanto la desigualdad es superior a la de la mayoría de los países europeos.

Uno de los factores importantes de la desigualdad de ingresos es la gran desigualdad en la riqueza. La riqueza se distribuye ahora más desigual que los ingresos en todos los países para los cuales se dispone de datos, véase el gráfico siguiente.

Gráfico 3.5 *Índices de Gini de la riqueza y la distribución del ingreso en algunos países a mediados de 2000.*



Fuente: PNUD 2013.

Como vemos el índice de Gini de la riqueza es más elevado que el de la distribución de ingresos, por lo tanto la distribución de la riqueza es más desigual que la distribución del ingreso. En los países en desarrollo con una distribución muy desigual de la tierra y en los países en transición con cuestionables prácticas de privatización, suele darse una gran desigualdad de la riqueza. La crisis financiera de 2008 provocó inicialmente un colapso de la riqueza personal en todo el mundo; mientras que los ricos han perdido fortunas

en propiedad y en precios de las acciones que han caído en picado, la gente común y los más pobres se ven más afectados porque carecen de los bienes personales que actúan como un amortiguador en tiempos difíciles. Darity (2005) muestra que el índice de Gini de la distribución de la riqueza personal oscila desde 55 hasta 80 por ciento, y el de la distribución del ingreso entre el 32 y el 59 por ciento, como se aprecia en el gráfico. Otra característica de la distribución de la riqueza es que los países ricos tienen una mayor proporción de la riqueza en activos financieros que los pobres, donde la riqueza se encuentra principalmente en activos reales tales como la tierra, las casas y la infraestructura agrícola.

Estrechamente vinculada a la cuestión de la riqueza es la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Según Cuesta (2013) la herencia es un componente importante de la riqueza. A nivel mundial, el 31 por ciento de los multimillonarios heredan al menos parte de su riqueza. En términos más generales, sugiere que la riqueza heredada representa del 30 al 50 por ciento de la riqueza total de los hogares en los países de la OCDE.

Por último, es necesario comentar las repercusiones en la distribución de los ingresos que tienen las políticas públicas, particularmente las de impuestos y transferencias. El estudio de la OCDE muestra que entre cotizaciones sociales, impuestos sobre la renta y prestaciones monetarias, se reduce la desigualdad en un 25% de media. Los niveles de redistribución presentan altibajos a lo largo del tiempo y por ello es difícil establecer tendencias generales para todos los países de la OCDE; sin embargo en los resultados de las últimas décadas se aprecia cierta convergencia de los índices de desigualdad, como consecuencia de una reducción de la misma en los menos desarrollados y un aumento en los desarrollados.

Resulta interesante señalar que aunque estamos analizando variables económicas influyentes en la distribución de la renta, pero no se deben olvidar las variables sociodemográficas: el envejecimiento de la población, la inmigración, la incorporación de las mujeres al mercado laboral o la reducción del tamaño de las familias, han contribuido también a los cambios en la distribución de los ingresos, dependiendo de los periodos y de los países.

4. UN ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN ESPAÑA

4.1.METODOLOGÍA

En este capítulo se realiza un estudio sobre la desigualdad de ingresos en España. El objetivo es analizar y valorar como se encuentra nuestro país en términos de desigualdad, tanto en el ámbito general como en el regional, atendiendo a las diferencias entre las distintas Comunidades Autónomas. Resulta interesante conocer cómo ha evolucionado la desigualdad de ingresos en España para poder comparar dicha evolución con el resto del mundo y los países de la OCDE.

El periodo de tiempo que tomamos para elaborar el estudio es de 2004 a 2012, la elección de este periodo se justifica en que es el periodo de para el que ofrece información la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística. Dicha información está disponible en la página web oficial del INE, la Encuesta de Condiciones de Vida tiene frecuencia de recogida anual, al igual que su publicación; el tamaño de la muestra es de 16000 viviendas, y el tipo de muestreo es de panel rotante: un panel formado por 4 sub-muestras compuestas por estratos teniendo en cuenta el tamaño de cada Comunidad Autónoma.

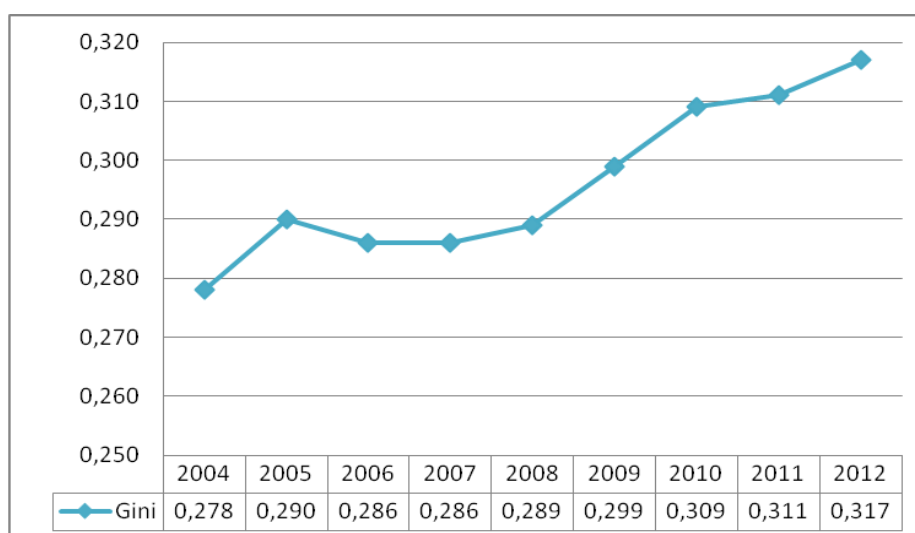
La variable que se utiliza para medir la renta son los ingresos netos por unidad de consumo con alquiler imputado. Para determinar el número de unidades de consumo equivalentes a los distintos hogares la ECV utiliza, al igual que en el resto de países de la UE, la llamada escala de equivalencia de la OCDE modificada, que asigna un peso de 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años. Los ingresos por unidad de consumo del hogar se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo que componen ese hogar; una vez calculado el ingreso por unidad de consumo del hogar se adjudica éste a cada uno de sus miembros. Además se incluye el alquiler imputado que constituye una componente no monetaria de los ingresos del hogar. Se aplica a los hogares que no pagan un alquiler completo por ser propietarios o por ocupar una vivienda alquilada a un precio inferior al de mercado o a título gratuito. El valor

que se imputa es el equivalente al alquiler que se pagaría en el mercado por una vivienda similar a la ocupada, menos cualquier alquiler realmente abonado.

4.2. ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD Y COMPARACIÓN INTERREGIONAL

Como vimos en apartados anteriores, el índice de Gini constituye una de las medidas de desigualdad en ingresos más utilizadas en los estudios de carácter internacional; el siguiente gráfico recoge la evolución de este indicador en España.

Gráfico 4.1. *Evolución del índice de Gini en España, 2004-2012.*



Fuente: elaborado a partir de los datos de la ECV, base 2004, INE.

Como se aprecia en el gráfico anterior se produce un crecimiento de la desigualdad entre 2004 y 2012. En 2004 el índice de Gini experimentó un aumento notable, para después reducirse y volver a aumentar a partir de 2007; los años de mayor crecimiento son 2009 y 2010, aunque sigue creciendo hasta 2012. Cuando analizamos la desigualdad dentro de la OCDE observamos que, con los datos de 2010, España se encontraba por encima de media.

Por otro lado, al estudiar un país con distintos territorios regionales, con grandes disparidades entre unos y otros en muchos aspectos (tanto culturales,

como de empleo, renta, etc., resulta interesante conocer cuáles son las diferencias de renta entre unas regiones y otras, y cómo afecta la distribución de la renta a los niveles de vida en cada territorio.

Cuadro 4.1 *Evolución de la renta por CCAA, 2004-2012.*

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Andalucía	11.435	12.022	12.648	13.244	13.904	14.238	14.526	13.795	13.952
Aragón	14.592	14.914	15.548	15.787	17.044	17.633	17.434	17.101	16.905
Asturias	14.423	15.221	15.547	15.975	17.159	17.962	17.908	19.048	17.497
Baleares	15.352	15.400	16.697	16.794	16.694	17.406	16.950	16.604	15.582
Canarias	12.347	12.502	12.972	12.829	14.015	13.877	13.917	14.100	13.008
Cantabria	14.432	15.214	16.312	16.394	16.910	17.277	17.228	16.305	16.962
Castilla y León	12.402	13.032	13.749	14.333	15.575	16.113	16.413	16.205	16.359
C. La Mancha	11.710	11.971	12.995	12.724	13.996	14.133	14.561	13.734	12.898
Cataluña	15.929	15.838	16.672	17.062	17.952	17.642	17.846	17.136	17.208
C. Valenciana	13.130	13.125	14.221	15.067	16.078	16.181	16.494	15.541	15.328
Extremadura	10.201	10.811	11.106	11.492	12.287	13.113	12.679	13.470	12.177
Galicia	12.410	13.213	13.590	14.322	15.102	15.534	16.616	15.976	15.858
Madrid	16.425	17.141	17.862	18.420	19.735	19.740	19.365	18.995	19.064
Murcia	12.012	12.341	12.664	13.339	14.215	13.941	13.328	12.956	12.717
Navarra	15.706	17.607	18.533	19.672	20.023	20.704	21.876	20.512	20.227
País Vasco	15.476	16.631	17.700	18.002	19.243	20.792	20.550	20.764	20.295
La Rioja	13.177	12.968	14.235	14.822	15.265	15.603	16.280	15.641	16.337
Ceuta	12.631	12.548	11.748	11.683	12.646	14.327	15.949	17.350	14.342
Melilla	15.026	15.257	17.010	14.995	16.372	14.092	15.182

Fuente: elaborado a partir de la ECV, base 2004, INE.

Como puede apreciarse en el cuadro 4.1, en las zonas del sur de nuestro país la renta media por unidad de consumo es inferior; Andalucía, Canarias, Extremadura y Murcia son las CCAA con menores niveles de renta. Las zonas del interior peninsular, como ambas Castillas y La Rioja, y por otro lado Galicia, Valencia, Islas Baleares y los territorios de Ceuta y Melilla, ocupan los niveles intermedios de renta. Por último, los territorios con las rentas más altas son Madrid, Barcelona, País Vasco, Navarra, Asturias, Aragón y Cantabria. Como podemos comprobar los niveles de renta van descendiendo a medida que nos desplazamos del norte al sur peninsular, con algunas excepciones. En relación con la evolución dentro de cada una de las Comunidades Autónomas cabe señalar que no se aprecian grandes diferencias; la gran mayoría de los territorios pasa por unos años de crecimiento de rentas hasta 2009 y 2010, para alcanzar un máximo y volver a disminuir. La explicación de estos comportamientos tendrá su base en la crisis

económica que afecta a España, sobre todo por las elevadas cifras de desempleo a las que ha llegado nuestro país en los últimos años.

Para valorar mejor la evolución de la desigualdad interregional vamos a analizar los resultados de otras medidas de desigualdad explicadas en el apartado 3.2.1, en concreto el coeficiente de variación, la varianza de los logaritmos y el índice de Theil.

Cuadro 4.2. *Evolución de la desigualdad, 2004-2012.*

Índice	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Coefficiente de variación	12,46%	13,56%	14,17%	14,51%	13,56%	13,69%	13,59%	14%	14,58%
Varianza de logaritmos	0,0031	0,0034	0,0039	0,0042	0,0037	0,0035	0,0035	0,0036	0,0041
Theil	0,0105	0,0104	0,011	0,0132	0,0136	0,0086	0,0067	0,0023	0,0081

Fuente: elaborado a partir de la ECV, base 2004, INE.

En lo que respecta al coeficiente de variación, podemos señalar que aumenta de 2004 a 2007, en 2008 se reduce y se mantiene estable hasta 2010 para volver a incrementarse a partir de 2011. Una evolución similar puede apreciarse al observar la varianza de los logaritmos. Por otro lado, la medida de Theil va a encontrar sus mínimos en la etapa final del periodo estudiado, y en consecuencia podríamos decir que la desigualdad interregional se ha reducido. Según este indicador la desigualdad aumenta notablemente de 2006 a 2008 coincidiendo con los otros indicadores; durante el resto de años se reduce a excepción de 2012 donde vuelve a incrementarse, aunque sin llegar a valores tan elevados como los de los primeros años.

Según la Encuesta de Condiciones de Vida de 2013 (cuadro A.2) los hogares españoles tuvieron unos ingresos medios anuales de 23.123 euros, lo que supone una reducción del 3,5% respecto a 2011, y la población en riesgo de pobreza es del 21,6%, frente al 22,2% del año anterior. Por CC.AA Murcia (24,8%), Andalucía (23,4%) y Extremadura (20,9%) son las que reflejan un mayor porcentaje de hogares que llegan a fin de mes con “muchísima dificultad”. En el polo opuesto se encuentran Navarra (4,7%), Asturias (7,1%) y Castilla y León (8,5%). Por otra parte, más de la mitad de los hogares de Canarias

(64,1%), Andalucía (55,0%) y Murcia (53,3%) no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos; en el lado contrario se sitúan Navarra (24,2%) y País Vasco (24,2%) y Castilla y León (24,8%). En el caso de hogares con retrasos en los pagos relacionados con la vivienda principal, Murcia (19,7%), Baleares (17,2%) y Canarias (15,1%) presentan los porcentajes más altos, y por el contrario, Navarra (2,8%), Castilla y León (3,1%) y Asturias (4,6%) registran los más bajos.

Para completar este apartado se realiza un análisis del riesgo de pobreza por Comunidades Autónomas. El umbral de riesgo de pobreza se calcula cada año a partir de la distribución de los ingresos del año anterior, este umbral se fija en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas. La mediana es el valor que, ordenando a todos los individuos de menor a mayor ingreso, deja una mitad de los mismos por debajo de dicho valor y a la otra mitad por encima. Por tanto, por tratarse de una medida relativa, su valor depende del nivel de renta y de cómo se distribuya la renta entre la población, aumentando o disminuyendo en la medida en que lo haga la mediana de los ingresos. El valor del umbral de pobreza, expresado como ingreso total del hogar, depende del tamaño del hogar y de las edades de sus miembros, es decir, del número de unidades de consumo. La tasa de riesgo de pobreza es el porcentaje de personas que está por debajo del umbral de pobreza. La siguiente tabla recoge la tasa de riesgo de pobreza por Comunidades Autónomas.

Cuadro 4.3 *Evolución de la tasa de riesgo de pobreza por CCAA 2004-2012.*

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Andalucía	23,6	21,8	23,6	22,1	23,9	24,8	25,4	27,7	26,0
Aragón	8,9	13,8	11,5	14,8	12,0	10,9	15,1	15,1	18,2
Asturias	9,3	13,4	9,6	9,6	7,1	9,7	10,4	8,0	13,9
Baleares	12,3	15,6	12,1	18,6	14,3	18,4	18,1	18,3	21,4
Canarias	18,8	21,7	23,8	22,6	23,0	22,7	26,5	30,9	30,1
Cantabria	7,8	8,8	11,8	11,0	8,3	13,0	15,1	16,8	12,1
Castilla y León	19,3	21,4	20,6	18,3	18,0	16,5	17,8	16,6	15,2
C. La Mancha	23,1	24,0	21,6	22,1	25,2	24,8	24,7	27,3	31,2
Cataluña	10,0	9,3	11,0	11,9	12,6	14,5	15,4	16,7	16,8
C. Valenciana	15,1	15,1	14,1	14,7	17,4	15,7	17,8	17,4	20,5
Extremadura	33,2	31,2	34,6	33,6	31,0	28,9	32,9	27,3	30,4
Galicia	17,2	15,6	16,5	13,8	15,8	14,1	13,3	16,3	13,9
Madrid	5,1	9,8	8,7	9,9	11,8	12,3	12,1	13,6	13,8
Murcia	20,6	20,8	22,9	21,0	22,5	24,9	26,3	24,4	27,0
Navarra	9,3	7,9	8,5	3,9	6,1	7,2	5,9	9,5	5,6
País Vasco	7,6	6,8	7,2	8,9	7,1	5,5	9,0	10,4	10,0
La Rioja	13,8	19,9	17,8	16,7	19,5	15,3	20,4	23,3	18,7
Ceuta	35,1	37,0	44,7	39,4	45,9	33,4	26,4	24,1	33,9
Melilla	27,8	27,1	20,3	29,9	22,2	29,7	35,5

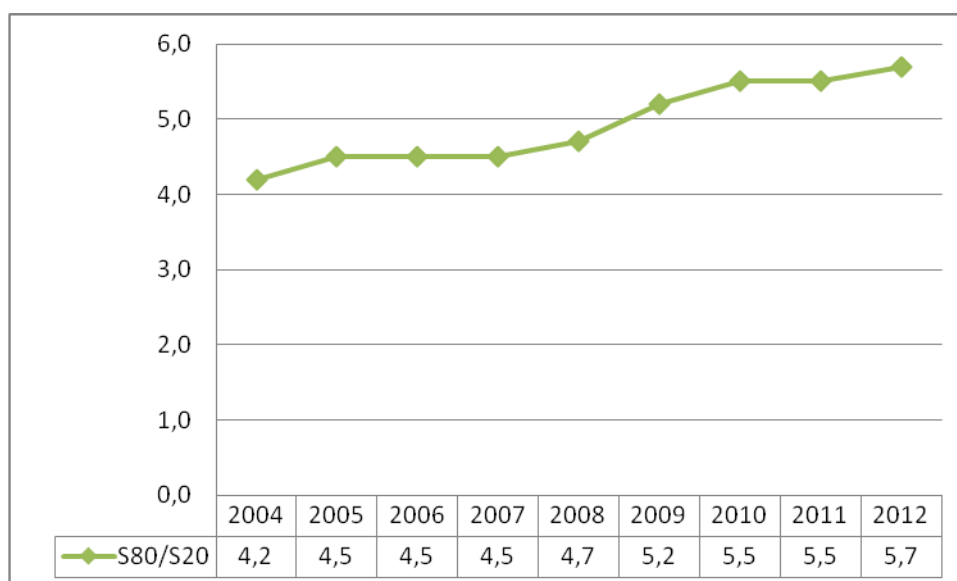
Fuente: elaborado a partir de la ECV, base 2004, INE.

Conforme los datos de esta tabla se aprecia que las comunidades con más población por debajo del umbral de la pobreza son Andalucía, Extremadura, Canarias, Castilla la Mancha, Murcia, Ceuta y Melilla. Por otro lado, Navarra, País Vasco, Cantabria, Asturias y Madrid, son las que presentan menor riesgo de pobreza en porcentaje de población, si bien Madrid es de las regiones que ha sufrido un incremento más fuerte de la pobreza durante el periodo. La tendencia al aumento de la tasa de pobreza es generalizada para la mayoría de los territorios regionales en los años que se analizan; sólo se ha reducido en Castilla y León, Extremadura, Galicia, Navarra y Ceuta.

4.3. ANÁLISIS DE DESIGUALDAD CONSIDERANDO LOS DECILES DE POBLACIÓN

A continuación se estudia el ratio intercuintílico S80/S20, se trata de una medida de desigualdad que mide la relación entre los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con ingresos más elevados y los recibidos por el 20% de la población con menores ingresos.

Gráfico 4.2 *Evolución del ratio intercuintílico S80/S20 en España, 2004-2012.*



Fuente: elaborado a partir de los datos de la ECV, base 2004, INE.

Conforme este ratio aumenta, la desigualdad de ingresos también. Se observa por tanto un incremento importante de la desigualdad desde el inicio al fin del periodo; de 2005 a 2007 se estancó, pero desde ese año hasta 2010 es donde muestra un crecimiento más pronunciado, manteniéndose en cifras altas hasta 2012. Esto quiere decir que las diferencias entre los que más ingresan y los que menos han aumentado mucho en los últimos años, y en consecuencia la desigualdad en ingresos también.

Para comprender mejor esta medida podemos evaluar los datos de los hogares que pertenecen a los deciles que se utilizan en este indicador, por nivel de formación, por actividad y por tipo de hogar, ya que como hemos visto a lo largo del trabajo, son tres variables especialmente influyentes en la desigualdad de ingresos. En los cuadros A.3, A.4 y A.5 se recogen los porcentajes de población de los deciles primero, segundo, noveno y décimo para cada una de las variables seleccionadas. En primer lugar, por nivel de formación alcanzado (cuadro A.3) en los dos primeros deciles, la mayoría de las personas sólo alcanza la educación primaria o secundaria de primera etapa; mientras que en los dos últimos deciles sucede al contrario, la población con estudios superiores y secundarios de segunda etapa es la que predomina. Lo que se ha producido a lo largo del periodo es que se han atenuado estas

diferencias, la población con estudios universitarios y secundarios de segunda etapa ha aumentado en los primeros deciles, pasando del 13% en 2004 al 14,5% en 2012; y la población con estudios primarios o secundarios de primera etapa ha pasado del 25% en 2004 al 23% en 2012. Por otro lado para los últimos deciles la evolución del porcentaje de personas es más dispar, manteniéndose de una forma más constante generalmente; destacamos que la población con estudios superiores se reduce de 38,5% a 34,5% durante el periodo, mientras que la población con niveles educativos más bajos se reduce sólo en medio punto. En conclusión podemos decir que la educación es una variable realmente significativa en la desigualdad de ingresos, cuanto mayor es la formación más ingresos se obtienen.

En segundo lugar, al analizar la composición de los deciles de renta por tipo de actividad (cuadro A.4), los parados se encuentran en su mayoría en los primeros deciles al tener menos ingresos, y han sufrido un incremento importante debido al gran aumento del paro en España en los últimos años. Por su parte los ocupados presentan más población en los últimos deciles con una tendencia evolutiva más constante. Cabe destacar que el porcentaje de jubilados se ha reducido notablemente en los primeros deciles y ha aumentado en los dos últimos progresivamente. Los otros inactivos tienen una evolución similar a los jubilados, pero menos pronunciada.

En tercer lugar, sobre la variable tipo de hogar (cuadro A.5) podemos decir que los hogares de un adulto con uno o más niños dependientes son los que mayor presencia tienen en los deciles primero y segundo, dado que el adulto es el único que genera ingresos. Se entiende por niño dependiente a todos los menores de 18 años y a las personas de 18 a 24 años económicamente inactivas para las que al menos uno de sus padres es miembro del hogar. Los hogares compuestos por dos adultos sin niños, son los que predominan en los deciles noveno y décimo, ya que ambos adultos generan ingresos y no tienen a nadie a su cargo. Los porcentajes de población que menos hay en los primeros deciles se corresponden con hogares sin niños, por lo que hemos dicho antes; de igual forma que los hogares que menos se encuentran entre los últimos deciles son los que tienen niños dependientes.

5. CONCLUSIONES

El comienzo del trabajo suponía sentar las bases para su desarrollo posterior, exponiendo los conceptos básicos de equidad y desarrollo, y la importancia de la relación existente entre ellos que hemos analizado durante el mismo: la falta de equidad pone en riesgo el desarrollo y crecimiento económico. La existencia de mercados imperfectos, la globalización, las políticas internas de los países, la calidad de las instituciones, y la discriminación, son las causas más relevantes de la desigualdad. Además, las desigualdades se perpetúan en el tiempo gracias a las “las trampas de la desigualdad”, siendo los ámbitos más significativos: educación, sanidad, género, poder político e ingresos. Las diferentes reacciones de los países ante las desigualdades han supuesto que en algunos se hayan visto incrementadas, y que otros hayan podido reducirlas, sin existir una homogeneidad entre todos, ni aun siendo del mismo tipo, desarrollados, subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Enlazando con esto, se ha estudiado un tipo concreto de desigualdad: la desigualdad en ingresos. Las causas de esta desigualdad se dividen en exógenas, entre las cuales están la apertura comercial y financiera y el cambio tecnológico; y las endógenas, dentro de las cuales la que mayor peso tiene son las políticas fiscales; en este apartado pudimos concluir que los factores externos se vieron incrementados por los internos.

En lo que se refiere a la medición de la desigualdad de ingresos primero hay que seleccionar la variable, la renta o el gasto, y el periodo de tiempo. En segundo lugar se escoge la unidad de medición, el tipo de familia u hogar, y la escala de equivalencia para realizar comparaciones entre ellos, la más común es la de la OCDE. Por último elegimos el indicador, de los cuales hemos visto que existe una amplia variedad que ofrecen distintos resultados; por ello es mejor utilizar varios para obtener unas conclusiones más fiables. Comparar a escala internacional la desigualdad de ingresos es muy complejo por los distintos tipos de de datos y de medición que utiliza cada país, a pesar de esto hemos extraído que la desigualdad a nivel mundial ha crecido, sobre todo en los países desarrollados. Dentro de la OCDE hemos visto que también ha

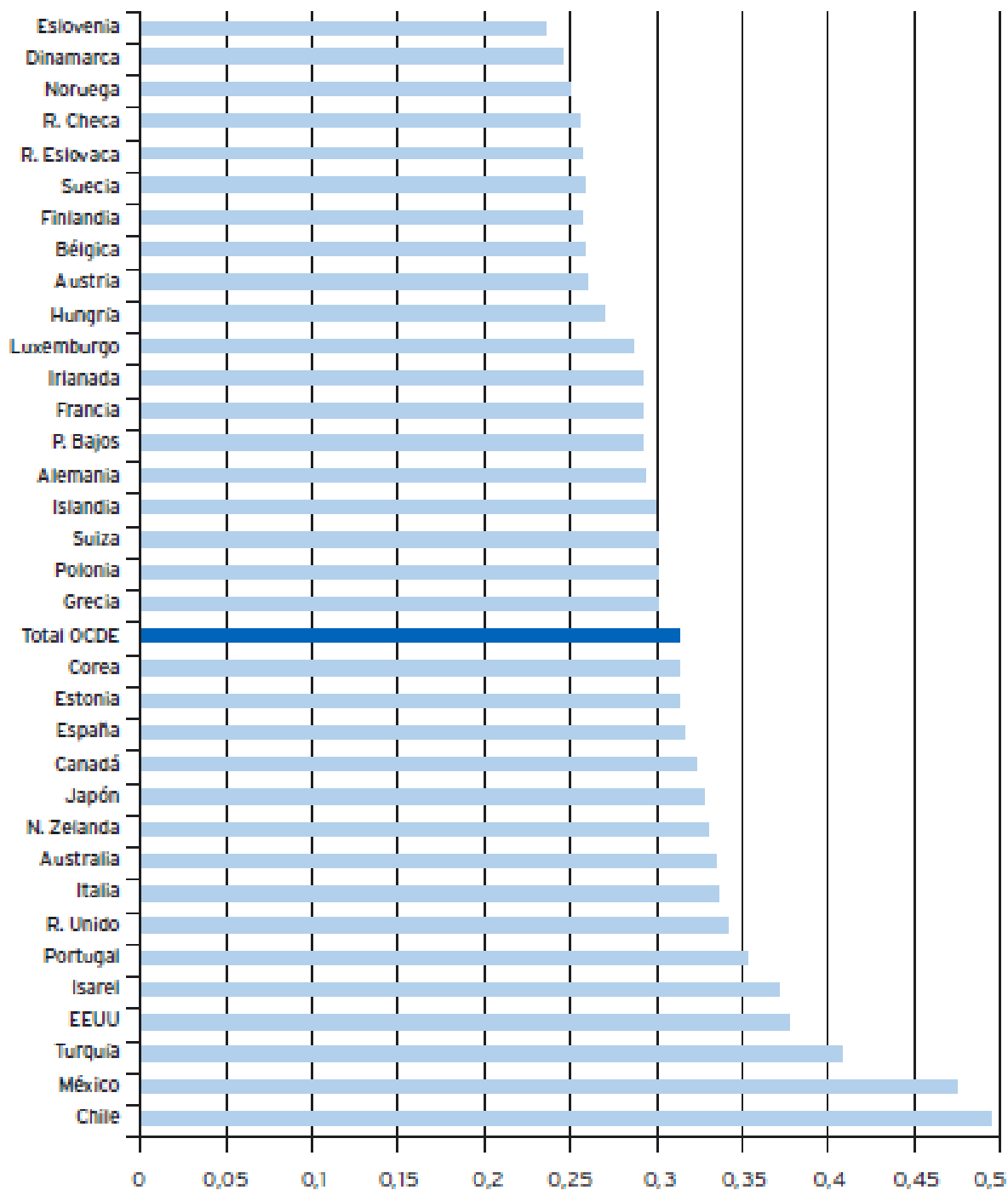
aumentado la desigualdad en la mayoría de países, y que la desigualdad en términos de riqueza es muy significativa.

Los resultados del análisis de desigualdad en España muestran un crecimiento de la desigualdad según el índice de Gini, y eso a supuesto estar por encima de la media de desigualdad de la OCDE. Sobre la desigualdad de ingresos interregional se ha concluido que ha aumentado, siendo las rentas de los distintos territorios cada vez más dispares según los indicadores utilizados; incluso en cuanto a la tasa de pobreza las diferencias son mayores. Por último, del análisis por deciles de población obtenemos unos resultados similares, siendo las brechas entre ricos y pobres más pronunciadas. Además el nivel de estudios, la actividad y el tipo de hogar son variables muy significativas en la desigualdad de ingresos.

A través de la realización de este trabajo se han podido conocer en profundidad y asentar los conceptos de equidad y desarrollo, así como la importancia de su relación; y también la relevancia y persistencia de las desigualdades a nivel mundial. Además de valorar cuál es la situación internacional y de España respecto a la desigualdad de ingresos. En resumen, este trabajo ha permitido ampliar los conocimientos sobre un tema muy presente en los debates económicos actuales.

6. ANEXOS

Gráfico A.1. *Desigualdad en el reparto de la renta disponible en los países de la OCDE, índice de Gini, 2010.*



Fuente: OCDE, Income Distribution and Poverty Database, datos extraídos el 25 de Mayo de 2012 de OECD.Stat.

Fuente: Primer Informe Sobre Desigualdad en España (2013)

Cuadro A.2. *Dificultades económicas de los hogares por CCAA (2013)*

Porcentajes				
	No puede permitirse ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año	No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	Retrasos en los pagos relacionados con la vivienda principal	Mucha dificultad para llegar a fin de mes
Total	45,8	40,9	9,2	16,9
Andalucía	57,4	55,0	11,7	23,4
Aragón	34,3	29,5	9,0	12,8
Asturias (Principado de)	34,9	26,6	4,6	7,1
Baleares (Illes)	44,4	42,6	17,2	18,4
Canarias	54,8	64,1	15,1	16,6
Cantabria	51,4	30,9	5,3	16,5
Castilla y León	40,4	24,8	3,1	8,5
Castilla - La Mancha	50,0	37,9	11,2	19,0
Cataluña	41,9	37,7	7,8	13,8
Comunitat Valenciana	50,6	41,5	11,6	19,8
Extremadura	53,4	47,3	7,7	20,9
Galicia	57,0	38,1	5,2	16,6
Madrid (Comunidad de)	33,7	37,8	7,9	16,1
Murcia (Región de)	63,6	53,3	19,7	24,8
Navarra (Comunidad Foral de)	29,6	24,2	2,8	4,7
País Vasco	25,7	24,2	4,9	12,1
Rioja (La)	40,2	33,6	8,4	13,0

Fuente: ECV, base 2004, INE.

Cuadro A.3 *Evolución de los deciles por nivel de formación alcanzado, 2004-2012.*

	Primer decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Educación primaria o inferior	14,9	12,8	13,8	12,5	13,4	13,1	11,8	10,7	10,7	
Educación secundaria primera etapa	10,2	10,0	9,9	10,6	10,4	9,9	11,4	11,7	12,2	
Educación secundaria segunda etapa	8,4	7,4	6,8	8,6	6,7	8,0	8,2	8,7	9,5	
Educación superior	4,3	4,1	3,5	4,3	4,7	5,1	5,0	5,4	4,9	
	Segundo decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Educación primaria o inferior	16,2	15,4	15,6	15,0	15,7	16,0	15,1	14,2	12,4	
Educación secundaria primera etapa	10,0	10,0	9,7	9,8	9,8	10,5	11,0	10,7	12,2	
Educación secundaria segunda etapa	6,5	5,9	5,6	6,8	7,0	6,9	7,9	7,8	9,1	
Educación superior	3,5	3,8	3,2	3,8	3,4	3,2	3,3	4,3	3,8	
	Noveno decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Educación primaria o inferior	4,6	6,4	5,2	5,6	4,6	4,2	4,6	4,2	5,1	
Educación secundaria primera etapa	8,2	8,0	8,9	8,5	8,2	8,2	7,1	7,5	7,3	
Educación secundaria segunda etapa	11,5	13,1	12,4	13,2	12,4	11,9	11,6	11,6	10,8	
Educación superior	16,2	16,5	18,1	16,2	18,5	18,0	18,4	18,8	18,5	
	Décimo decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Educación primaria o inferior	2,2	2,9	2,7	2,5	2,3	2,3	2,4	2,6	2,7	
Educación secundaria primera etapa	5,4	4,9	4,5	4,4	4,7	4,2	4,2	5,3	4,8	
Educación secundaria segunda etapa	11,3	10,3	9,9	9,5	10,3	10,3	10,0	9,5	9,7	
Educación superior	27,2	28,6	28,3	28,0	26,4	27,2	26,4	25,5	24,8	

Fuente: elaborado a partir de los datos de la ECV, base 2004, INE.

Cuadro A.4 Evolución de los deciles por actividad, 2004-2012.

	Primer decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Ocupados	6,0	5,8	5,5	5,9	5,9	6,4	7,2	6,3	6,2	
Parados	18,8	19,4	19,7	22,3	17,8	17,7	18,8	19,6	21,0	
Jubilados	10,5	8,4	8,3	7,4	7,0	5,1	3,1	2,8	1,8	
Otros inactivos	13,9	13,4	14,2	14,3	14,8	13,3	11,7	12,6	11,7	
	Segundo decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Ocupados	5,5	5,8	5,3	5,7	5,5	5,4	5,6	6,0	6,0	
Parados	12,7	12,1	11,4	11,3	12,6	12,5	14,8	14,0	16,9	
Jubilados	13,8	15,2	14,7	12,9	12,9	12,5	10,7	8,8	6,1	
Otros inactivos	14,3	13,6	14,2	14,9	15,0	15,1	14,3	14,0	12,7	
	Noveno decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Ocupados	13,4	13,9	13,8	13,8	14,1	14,1	14,1	14,5	15,0	
Parados	5,4	5,1	5,4	5,7	5,8	5,6	4,3	5,3	4,3	
Jubilados	6,9	7,0	7,4	7,4	7,2	7,0	8,0	8,3	10,2	
Otros inactivos	5,4	6,9	6,8	6,1	5,9	6,6	6,8	6,2	5,9	
	Décimo decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Ocupados	16,2	15,3	15,4	14,8	14,9	15,8	15,4	15,9	16,3	
Parados	3,7	3,5	4,0	3,5	3,0	3,8	3,1	3,3	3,4	
Jubilados	6,1	6,4	5,5	6,4	6,9	7,3	8,2	8,7	8,7	
Otros inactivos	4,6	5,8	5,0	4,9	4,9	5,1	5,6	5,5	5,4	

Fuente: elaborado a partir de los datos de la ECV, base 2004, INE.

Cuadro A.5 Evolución de los deciles por tipo de hogar, 2004-2012.

	Primer decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Hogares de una persona	13,9	12,1	13,1	11,6	11,1	11,1	10,2	8,4	10,1	
2 adultos sin niños dependientes	10,6	8,3	8,5	8,2	8,4	7,3	6,0	6,4	5,8	
Otros hogares sin niños dependientes	4,7	6,2	5,4	6,2	4,2	4,1	7,1	7,0	6,6	
1 adulto con 1 ó más niños dependientes	26,9	22,9	20,2	24,5	22,3	24,0	25,6	19,1	22,2	
2 adultos con 1 ó más niños dependientes	11,3	12,7	11,4	11,3	12,2	12,6	12,0	12,9	12,1	
Otros hogares con niños dependientes	9,8	9,2	12,0	12,0	13,0	13,2	12,4	11,6	13,6	
	Segundo decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Hogares de una persona	21,8	19,2	19,0	19,4	17,7	15,4	12,7	10,4	7,6	
2 adultos sin niños dependientes	9,2	10,5	10,2	9,2	9,8	9,9	9,7	9,2	7,2	
Otros hogares sin niños dependientes	5,2	6,3	4,9	4,8	5,8	7,0	5,9	6,8	7,4	
1 adulto con 1 ó más niños dependientes	11,7	15,8	13,7	7,7	12,3	14,9	16,6	17,7	11,1	
2 adultos con 1 ó más niños dependientes	10,5	10,0	11,3	11,2	10,7	11,1	11,3	11,0	12,0	
Otros hogares con niños dependientes	8,4	9,7	8,9	10,6	10,0	8,2	10,2	11,4	14,4	
	Noveno decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Hogares de una persona	6,6	7,6	8,6	6,6	8,6	8,3	8,7	8,8	8,7	
2 adultos sin niños dependientes	10,8	11,6	11,5	11,9	12,0	11,2	10,2	10,8	13,2	
Otros hogares sin niños dependientes	12,3	12,7	12,3	13,1	13,1	11,7	12,6	11,9	11,3	
1 adulto con 1 ó más niños dependientes	9,9	7,9	6,7	4,7	4,6	5,9	6,8	6,8	6,8	
2 adultos con 1 ó más niños dependientes	9,2	9,5	9,4	9,2	9,6	10,8	10,1	10,5	9,7	
Otros hogares con niños dependientes	6,1	6,5	7,2	7,5	5,6	5,9	7,3	6,5	5,1	
	Décimo decil									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Hogares de una persona	10,1	10,3	11,1	9,4	9,5	10,4	8,8	9,2	9,2	
2 adultos sin niños dependientes	12,6	14,8	14,1	14,5	14,4	14,8	13,7	13,1	12,8	
Otros hogares sin niños dependientes	9,9	9,3	10,2	9,7	10,4	9,7	10,6	11,2	11,2	
1 adulto con 1 ó más niños dependientes	5,6	2,7	1,9	5,6	7,5	5,5	3,3	2,7	4,0	
2 adultos con 1 ó más niños dependientes	10,5	10,3	10,5	11,0	10,2	9,8	10,9	10,6	9,8	
Otros hogares con niños dependientes	4,0	5,1	4,0	3,9	4,2	4,8	3,5	3,7	5,9	

Fuente: elaborado a partir de los datos de la ECV, base 2004, INE.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu D., S. Naidu, P. Restrepo y J. A. Robison (2013): *Democracy, Redistribution and Inequality*, NBER, Cambridge.
- Alonso, J.A., (2005): *Equidad y Crecimiento: una relación en disputa*, ICEI.
- Atkinson A. B. (1975): *La economía de la desigualdad*. Crítica, Barcelona.
- Atkinson A. B., Piketty T., Saez E. (2010): *Top Incomes: a Global Perspective*. Oxford University Press, Oxford.
- Ayala L., R. Martínez, J. Ruiz-Huerta, O. Cantó, M.A. Davia, J. Calero y M. Gil, C. Gradín, C. del Río, (2013): *Primer Informe Sobre Desigualdad en España*, Fundación Alternativas, Madrid.
- Banco Mundial (2006): *Equidad y desarrollo*, Banco Mundial, Mundi-Prensa y Mayol Ediciones S.A.
- Bernstein J. (2013): *The Impact of Inequality on Growth*, Center for American Progress, Washington.
- Cantó, O., C. del Río, y C. Gradín, (2000): *La situación de los estudios de la desigualdad y pobreza en España*, Universidad de Vigo, Vigo.
- Cornia, G. A., J. C. Gómez-Sabaini and B. Martorano (2011): "A New Fiscal Pact, Tax Policy: Changes and Income Inequality Latin America During the Last Decade", Helsinki: UNU-WIDER.
- Cornia, G. A. (2012): "The New Structuralist Macroeconomics and Income Inequality", Florence.
- Cuesta, J. (2013): *Social Spending, Distribution, and Equality of Opportunities: The Opportunity Incidence Analysis*, Banco Mundial, Washington.
- Darity W., Jr. (2005): "Stratification Economics: The Role of Intergroup Inequality", *Journal of Economics and Finance*, 29 (2).
- Fernández, A. (1991): "Descomposición de los índices de Gini y de entropía generalizada", *Estadística española*, vol. 40 (143), pp. 233-256.
- Firebaugh, Glen y Brian Goesling, (2004): "Accounting for the Recent Decline in

- Global Income Inequality”, *The American Journal of Sociology*, 110(2), pp. 283 – 312.
- Gradín, C. y C. del Río, (2001): *La medición de la desigualdad*, Universidad de Vigo, Vigo.
- Izquierdo M. y Lacuesta A. (2006): “Wage Inequality in Spain: Recent Developments”, Banco de España.
- Jenkins S.P. y P. Van Kerm, (2009): “Chapter 3”, en Jenkins y Van Kerm, *The Measurement of Economic Inequality*, Brian Nolan, Wiermer Salverda and Tim Smeeding, pp. 40 – 67.
- Kutnets, S. (1955): “Economic growth and income inequality”, *American Economic Review*, 45, pp.1-28.
- Mancero, X., (2001): *Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Milanovic, B. (2011): *Más o menos: La desigualdad del ingreso ha aumentado en los últimos 25 años, en lugar de disminuir como se había previsto*, Banco Mundial.
- Novales, A., (2011): *Crecimiento económico, desigualdad y pobreza*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- OCDE (2011): “An Overview of Rising Income Inequality in Rich Countries”, en OCDE (2011), *Divided we Stand. Why Inequality Keeps Rising?*, OCDE, París.
- Olinsky, B., y A. Mayerson, (2013): *Trickle-Down Economics and Broken Promises*, Center for American Progress.
- Oxfam (2014): *Gobernar para las élites*, Oxfam GB, Oxford.
- PNUD (2013): *Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries*, One United Nations Plaza, New York.
- Rawls J. (1971): *Teoría de la Justicia*, Cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica.

- Robinson, J. A. (2010): *The Political Economy of Redistributive Policies*, Poverty Reduction Discussion Paper, New York.
- Salas R. (1998): *La medición de la desigualdad económica*, Instituto de Estudios Fiscales y Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Sen A., (1973): *Sobre la desigualdad económica*. Crítica, Barcelona.
- Tezanos S., A. Quiñones, D. Gutierrez y R. Madrueño (2013): *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*, Colba, Santander.
- Williamson, J. (2003): *Exchange Rate Policy and Development*, Initiative for Policy Dialogue, New York.
- Z. Cynamon B. y S. M. Fazzari (2014): *Inequality, the Great Recession, and Slow Recovery*, Washington University, St. Louis.